

COMEDIA FAMOSA.

LA CREACION DEL MUNDO,

Y PRIMER CULPA DEL HOMBRE.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>San Miguel.</i>	<i>Adán.</i>	<i>Cain.</i>	<i>Lamech.</i>	<i>Setb.</i>
<i>Luzbél.</i>	<i>Eva.</i>	<i>Abél.</i>	<i>Jubál.</i>	<i>Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

Suena Musica dentro, y descubrese un throno muy bien aderezado; al lado derecho San Miguel con espada, y escudo; y al siniestro Luzbél, ambos con tunicelas.

Mig. **Q**UÉ atrevidos pensamientos, loco, revolviendo estás? no ves, que con ellos dás precipicio à tus intentos?

Luz. Tan bello en mi sér me vi, que por admirar se pueda, no sé si à Dios le conceda, primero lugar, que à mi; pues quando de su grandeza pufo en mi tanto caudal, pienso, que hizo en mi otro igual en poder, virtud, y belleza.

Mig. Necio, confesando vas, que injustamente te atreves, pues à tu Criador le debes, lo que en ti alabando estás. Todo lo puedes perder, pues te atreves à ofendello: quien te hizo noble, y bello? quien de nada te dió el sér? confiesa, loco, tu error, pues hay vana competencia de ti à él, la diferencia de criatura à Criador. Quien hizo el Cielo que miras? quien luces, y firmamento,

cuyo heroico movimiento le concedes, y le admiras? quien de Espiritus alados llenó globos crystalinos, y con los rayos divinos os dexó en ciencia ilustrados? quien hizo la noche, y dia? huye, necio, tus errores, pues te hizo mas favores, que à todas las Gerarquías.

Luz. Nada, al poder que me ves, lo que has dicho, contradice, él me hizo, y yo me hize con mas libertad despues. Igual le soy en poder, igual en naturaleza, en calidad, en belleza; y si él ha podido hacer esa creacion, yo podria lo mismo hacer con mi ciencia, porque mientras él lo hacia, solo hubo esa diferencia, que él velava, y yo dormia.

Mig. Calla, ingrato. *Luz.* Partes bellas tengo para hacerlo así, y si cayera tras mi,

*Na 1091615
Nca 1015711*

La Creacion del Mundo,

me llevára las estrellas;
y del mismo Dios afido,
hemos de baxar los dos.

Mig. Barbaro, quien como Dios?

Cae Luzbél.

Luz. Caí, pero no vencido.

Mig. En eso das à entender

tu locura; y no podrás,
ni arrepentirte jamás,
ni dexar de padecer,
siendo con pena cruel

atormentado: (ay desvelo!)
publique victoria el Cielo,
pues que triumphá de Luzbél.

Que contra tanta malicia
feré, mientras loco gime,
tu Alférez mayor, que esgrime
la espada de tu Justicia.
Pues con suma Providencia
cayó, al paso que subió:
venció Adonai, y venció
su Divina Omnipotencia.

Desaparece, y sale Luzbél vestido de Diabolo.

Luz. Qué importa que del Cielo me haya echado

injustamente Dios, qué importa ahora,
si con la ciencia infusa me ha dexado?
no es perpetuo mi sér? pues cómo ignora,
que igual tengo de ser à su Grandeza?
por la que en mi infinita se atesora,
puede acabarse mi naturaleza?

angelica materia me asegura,
que eterna viva mi infernal belleza.

Qué importa que me arroje de su altura:
si mi soberbia sube hasta su asiento,
y aun el espacio imaginario apura?
mas ay de mí! que ya mi agravio siento,
que à lanzadas de invidia me maltrata:
fiero penar, y desigual tormento!

vengarse quiere de mí (injuria ingrata!)
por el mas soberano, y cierto modo,
que en penas tantas mi pasion dilata.

Del polvo infame, del infame lodo,
del campo Damasceno está formando
al hombre vil, para afrentarme en todo.

Ya su fabrica heroica está acabando,
ya el alma racional le está infundiendo;
tal honra en tal baxeza! estoy rabiando!
ya por mas afrenta, y desconsuelo,
le traslada en el bello Paraíso,
dandole posesion de todo el suelo.

Ya el hombre en él, con celestial aviso,
alaba à Dios: ha pesia su alabanza,
que poco en ofenderme fué remiso!
mas de una diabolica asechanza
yalerme intento; mi immortal cuidado,

de Lope de Vega Carpio.

guerra promete al hombre à espada , y lanza.
La fruta de aquel Arbol le ha vedado,
precepto , que verá presto rompido
del hombre mismo , à quien ahora ha honrado.
Ya à su prefencia todos han venido
domesticos las aves , y animales,
y à cada qual su nombre ha repartido.
Que humildes le obedezcan , y leales,
dice Dios : ha pesar de quien derrama
en barro quebradizo honras iguales !
ya le dá nombre Dios , Adán se llama,
del nombre mismo su baxeza arguyo,
como quien de tierra es , pretende fama.
Pero si en esto está el remedio fuyo,
porque viendo que es tierra humilde , sea
el argumento , aunque valiente excluyo.
Ya Adán se duerme : accion humana , y fea
en prefencia de Dios se ha descuidado,
porque conozca en quien su amor emplea.
Pero de una costilla de su lado
forma Dios una hermosa maravilla ;
compañera sin duda al hombre ha dado.
Ya acierta mi experiencia , la costilla,
que en su fragilidad es fortaleza,
à mi cautela juzgo que se humilla.
Guardese el hombre , que mi enojo empieza ;
toda humana criatura haré se afombre,
destruyendo tan vil naturaleza.
Y si es de Dios imagen bella el hombre,
puesto que estoy de Dios tan ofendido,
le he de borrar , por ofender su nombre. *vase.*

*Corren una cortina donde está hecho
un Jardín , ò Paraíso , con muchas
flores , fuentes , paxaros , y animales ;
y al lado derecho estará Adán , y al
sinistro Eva , y ambos admirados ,
mirandose el uno al otro.*

Adán. Hermoso pedazo mio,
que de mi lado sinistro,
la Eterna Sabiduria
dió materia à su concepto.
Dulce esposa , y compañera,
tan igual en los efectos,
que sois carne de mis carnes,

y siendo mia , soy vuestro.
Fiel esposa , y fiel amiga,
en quien reciproca veo,
sino un cuerpo con dos almas,
un alma , sí , con dos cuerpos :
como estays ? *Eva.* Como quien sale
del abysmo de mi mesma
à la luz que nunca vió ;
pero al fin , reconociendo,
por gracia comunicada,
que sois mi esposo , y mi dueño,
que fuisteis materia mia,
que sois causa del efecto,

La Creacion del Mundo,

y que ganado le habeis
por la mano en los requiebros.
Adán. Pues porque sepais quien soy,
oh, que deciros quiero
nuestros principios humildes,
de Dios los altos secretos.
Sabed, que en su misma Gloria,
sin principio, fin, ni medio,
estaba Dios, quando quiso
dar principio al Universo;
que para misterios grandes,
prevenidos de ab eterno,
convino asi, por mostrarnos
gloria suya, y bienes nuestros.
Crió en el primero dia
la maquina de ese Cielo,
que con tantas Gerarquias,
con solo querer fué hecho.
Llamóse Impyreo, que quiere
decir, Tribunal de Fuego,
donde está su eterna Silla,
y la promete à los buenos.
Hizo luego el primer mobil,
que con proprio movimiento
de un Angel arrebatado,
las nueve esferas, que vemos
se lleva trás sí, y las mueve;
el crystalino hizo luego,
como carcel de su gloria,
que impide que la gocemos.
Crió la luz, desterrando
las tinieblas, porque fueron
divididas de la luz,
y de ambas fué el dia compuesto.
Crió en el segundo dia
estrellado el Firmamento,
de cuya multitud bella,
de cuyo numero inmenso,
los mas sabios Judiciarios,
los Astrologos mas diestros,
mil y veinte y dos Estrellas
que observaron con el tiempo.
Hizo en este mismo dia
los siete inferiores Cielos:

el tercero dia abortó
las aguas, y descubriendo
la tierra, ellas fueron mar,
y este firmísimo suelo.
Llenó de plantas la tierra,
que al momento produxeron,
unos, provechosos frutos,
y otros, fragrantes alientos.
En aqueste dia formó
el Paraíso que vemos,
pues ya, esposa, dignamente
de su belleza fois dueño.
El quarto dia hizo el Sol,
para que con rayos bellos,
presidiendo al dia, ilustrase
los floridos pavimentos.
Pusole en el Cielo quarto
de los otros siete en medio,
porque su luz repartida,
igualase à todos ellos.
Por lampara de la noche,
aunque con rayos agenos,
puso à la inconstante Luna,
velóz en su movimiento.
El quinto dia hizo
de varias aves el viento,
el mar de infinitos peces,
y ambos de las aguas hechos;
mas como de una materia
à un mismo tiempo se vieron,
los unos, nadar las aguas,
los otros, volar el viento.
En el sexto dia, esposa,
Viernes, que reparé en esto,
crió fieras, y animales,
desde el Leon al Cordero.
Y por fin, de obra tan alta
(con humildad lo refiero)
crió al hombre, en cuyo nombre
se incluyen entrambos sexos.
Hizole à su semejanza:
gran merced! favor inmenso!
porque el alma racional
se parece à Dios en esto.

Que

de Lope de Vega Carpio.

Que siendo Dios Trino, y Uno,
nuestro espíritu asimesmo,
es uno en esencia, y Trino,
en tres Potencias su Imperio:
Hizale dueño del mundo,
hizole capáz del Cielo,
hizole inmortal por gracia,
pues aunque de tierra hecho,
asistiendo Dios con él,
será como Dios, eterno.
Quedó ageno de pasiones,
como de temor, y miedo,
y en la original justicia
constituído, y compuesto.
Esta sois vos, dulce esposa;
este privilegio es vuestro;
mercedes hechas al hombre,
para vos tambien se hicieron.
Fixad de esta Paraíso,
fixad los bienes inmensos,
que su Criador os previno,
teniendo su amor por premio.
Todo es vuestro, amada esposa;
pero mirad, que os advierto,
que à aquel Arbol no toqueis,
que es soberano precepto
de Dios, si viendo su gloria
facil reconocimiento,
no quiere mas su grandeza,
que este divino respeto.
Por Criador, por Dios, por Padre,
y por mil razones puesto,
al que probare la fruta,
inobediante del hecho,
está condenado à muerte,
su gracia eterna perdiendo.
No digais que no os aviso,
la obediencia os encomiendo,
pues à quien debemos tanto,
tributo pide pequeño.
Y fino, hacedlo por vos;
pues el perpetuo destierro
deste lugar, pena es grave,
que en considerarla tiemblo.

Eva. Mucho, esposo de mi vida,
el aviso os agradezco,
de quien soy, y de quien soys,
de la pena, y del precepto:
pero deseis advertir,
que me ofendeis con el miedo,
que de quebrantarlo yo,
demostracion haveis hecho.
Creed, que aunque soy muger,
las manos de Dios me hicieron
como vos, y de materia
ilustrada en vos primero.
El, del todo os hizo à vos,
y à mi, de vos; con que pruebo,
que ni vos seréis mas firme,
ni yo seré firme menos.
Bien podré ver, y tocar
el Arbol. *Adán.* Eso te ruego,
que escufes, pues no se sigue
authoridad, ni provecho.
Eva. Tocarlo no mas importa;
antes para conocerlo
importa saber qual es.
Ad. Quien la ocasion huye, es cuerdo,
que nunca curiosidades
fueron de ningun provecho.
Eva. Hasta ahora en que lo has visto?
de eso no falta el exemplo,
que ni curiosos ha havido,
ni ocasionados faceios.
Adán. Ay, Eva, lo dicho baste!
pues nada ignoras, te ruego
mires, que te dexa Dios
en manos de tu consejo. *vase.*
Eva. Si he de decir la verdad,
yo por ver el Arbol muero,
que al pensamiento ligero
sigue la curiosidad.
Qué puedo perder en ver
la fruta vedada? *Dentro.* Nada.
Eva. Pues si yo no pierdo nada,
qué haré en viendola? *Dent.* Comer.
Eva. Dos veces me han respondido
à medida del deseo;

quien.

La Creacion del Mundo,

quien puede ser? pues no creo,
que otro, sino Adán, ha sido.
Hay en todo el Parífo,
ni en el mundo otro hombre ahora?
en mis oídos sonora
esta voz es dulce aviso.

Si el Arbol vedado toco,
habré delinquido? *Dentro.* No.

Eva. Quien me ha respondido?

Dentro. Yo.

Eva. Que aventuro en esto?

Dentro. Poco.

Eva. Qué mas claro defengaño,
pues sin saber como, ò quien,
dicen quica, y dicen bien,
mucho el miedo, y poco el daño?
Refuelta voy à tocar
el Arbol, y à ver el fruto,
pues en negarle tributo,
comer, pero no mirar. *vase.*

Sale Luz. Bien la venganza mia,
en estos miserables voy trazando,
estos de quien se fia
la gloria, y el favor que estoy llorando,
y en un rabioso empleo,
à eterna muerte condenar deseo.
Luego ví la flaqueza
de la muger, y que porque ella veía
de Adán la fortaleza
atropellada entre la forma mia,
y destrozados luego,
à sus hijos llevar à sangre, y fuego.
Toquen de mi malicia
las destempladas, y tremendas caxas,
y en variar milicia
de altura à voces, y de acciones baxas,
padezca el mundo estrago,
q̄ por dár pesadumbre à Dios lo hago.

Sale Eva con la manzana en la mano.

Eva. De la fruta he comido
sin peligro ninguno, y sin reparo:
dulce bocado ha sido!

Luz. Mejor dixeras, si dixeras caro. *ap.*

Eva. Mi dicha alabar puedo.

Luz. En mi es muy dulce, pero en ti
es acedo. *ap.*

Has hecho ya experiencia
de mis verdades, y tu engaño?

Eva. Ahora

sea por infusa ciencia,
que mas capaz me hallo, mas señora.

Luz. Quizá que engañada,
señora dice, y es esclava herrada.

Pues para que configas
la deseada ciencia de las gentes,
y claramente digas,

q̄ eres señora tu, y tus descendientes,
conviene que tu esposo
coma de aqueste fruto milagroso;
inducele que coma, y no repare,
y si este bien codicias,
con lagrimas; y si esto no bastare,
con amenazas sea,
enojate con él, porque te crea.

El hombre facilmente
llevarse dexará, de ti rogado,
que habrá que hacer no intente,
de lagrimas, y enojo provocado,
pasará por mil fuegos,
cô tus enojos, lagrimas, y ruegos. *vase.*

Sale Adán. Esposa de mi vida,
qué haveis hecho? ay de mi! en la
mano tiene
la fruta prohibida:

quien la cortó? y cô ella se entretiene,
tambien la habrá comido,
y el precepto de Dios habrá rompido.

Eva. Adán, no os dé cuydado,
ni el temor de la muerte os inquiete,
ya la fruta he probado,
vesme aqui viva, y vida me promete
el haverla comido,

que lo demás notable engaño ha sido.
Comed, esposo amado,
gozaréis de la fruta mas sabrosa,
que el Paraíso ha dado,
y es infalible cosa,

q̄ no sin causa Dios nos la ha negado,
por-

de Lope de Vega Carpio.

porque en ella le alcanza
igual ciencia, igual bien, y semejanza.

Adán. O muger engañada!
cómo el precepto de tu Dios quebraste?
cómo de ti olvidada,
de tantos beneficios te olvidaste?
cómo (ay contraria fuerte!)
diste paso à mi muerte, y à tu muerte?

Eva. Turbado, esposo, vienes:
qué muerte? qué temor? qué dudas
pones?

cómo, si amor me tienes?
no te cieguen temores, ni pasiones,
no acredites antojos,
con lagrimas lo pido de mis ojos.
Cómo, que no te obligo?
qué no te persuado con mi llanto?
ò tu eres mi enemigo,
ò como dices, no me estimas tanto,
que si tu me quisieras,
de qué comiera yo, que no comieras?

Adán. O fuerza incomprehensible
de amor! ò voluntad mal conocida,
que sabiendo infalible,
que pierdo à Dios, la gracia, el sér,
la vida,
arrastrado, y violento,
se lleva trás sí el entendimiento!

Eva. Pruebala, esposo mio.

Adá. O Señor, si me huvierades formado
captive el alvedrio,
con vuestra voluntad santa ajustado,
con qué amor os sirviera,
puesto que entonces menos mereciera!
en mi propia flaqueza
el delincuente hallo, y el delito
en mi naturaleza,
la ocasión, el gusto, y apetito;
qué he de hacer, rodeado
dél mismo yo, de mi muger rogado?

Eva. Tampoco, esposo mio, te he obli-
gado?

Adán. Temo en mi la muerte tuya.

Eva. Poco amor me has mostrado.

Adán. Antes es bien, que amor se le
atribuya

el negar tu deseo,
mas tuyo soy, y de tu deseo,
bien sé que está mi muerte
en comer desta fruta.

Eva. Come, acaba.

Adán. Mas por no entristecerte,
como, aunque sé que peco, y mas
me agrava

aquesta ciencia mia;
pero qué no podrá tanta porfia?
ya los fieros umbrales
de la espantosa muerte ha traspasado,
del bien inmenso à males,
de la gracia de Dios, al vil pecado,
del Sol, à la tiniebla obscura, y fria;
pero qué no podrá tanta porfia?
Gusté la acerba muerte,
gusté el dolor, la pena, el descóuelo,
perdí la mejor fuerte,
caí precipitado desde el Cielo
à eterna esclavonía;

pero qué no podrá tanta porfia?

Eva. Ay de mi! Adán, qué es esto?
cómo estamos de Dios en la presencia
en este deshonesto
desnudo traje?

Adán. Ay triste! esa es la ciencia,
que pecando aprendimos,
de la inocencia el casto sér perdimos.

Eva. Nuestra fealdad conocida,
y vista nuestra flaqueza
en la presencia de Dios,
nuestro mismo sér se afrenta.

Adán. Ay de mi! que inobediente
abrí à la muerte las puertas,
dando posesion del mundo
à su enorme inobediencia:
de mi mismo me recato.

Eva. Yo me afrento de mi mesma.

Adán. Arboles, no le negueis
las hojas à mi verguenza,
à mi temor vuestros ramos,

La Creacion del Mundo,

y à mi desnudéz cortezas.

Qué sombra habrá que me ampare?

qué ramo habrá que me quiera?

qué tierra que me permita?

qué gruta que me consienta?

Los humildes animales,

que ya domesticos eran,

con rostro ayrado me miran,

con voz me amenazan fiero.

La tierra que daba flores

donde yo los pies pusiera,

espinas me dá, y abrojos,

que crueles me penetran.

Las aves, que con dulces cantos

tenian voces compuestas,

ya con nocturnos gemidos

me amenazan, y amedrentan.

Las fuentes, y los arroyos,

que vivos crystales eran,

si risueños me alegraban,

ya murmurando me alteran.

No hay cosa que no me enoje,

las inanimadas piedras

se levantan contra mi,

y en mi pecado tropiezan.

Los arboles, y las plantas

fabroso fruto me niegan;

con hambre, y con sed me aflige

mi propria naturaleza;

pero quien ofende à Dios,

bien es que todo le ofenda,

que muera como traydor,

quien como villano peca.

Eva. Señor, suspended la ira.

Adán. Cómo quieres que suspenda

el brazo de su Justicia

con las manos en la ofensa?

Suena un trueno dentro, y aparece se la

noche estrellada, pasa de una parte

à otra tronando, y dexandole to-

do negro, y obscuro.

Adán. Ya la noche de la culpa,

cubierta de sombras negras,

nos amenaza. *Eva.* Ay de mi!

Adán. Clemencia, Señor, clemencia.

Eva. No permitays ofendido,

que esta vuestra hechura muera.

Adán. Dad lugar, Señor, al llanto.

Eva. Llore Adán, y llore Eva,

pues que perdiendo la gracia,

perdieron vuestra presencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Adán, y Eva vestidos de pieles.

Adán. Eva, desta misma tierra

me formó Dios con sus manos,

y en ella, por mayor guerra,

mis pensamientos livianos

con justo rigor desfierra.

Aquí en Ebron desterrado,

à la vista me ha dexado

el Paraíso perdido,

para aumentar el sentido

de la pena del pecado.

Nuestro ordinario sudor,

exhalado de las venas,

es el pan del pecador:

ya nuestros bienes son penas,

y nuestro caudal, dolor.

Quarenta años ha que vemos

el pan perdido llorado,

y dos hijos que tenemos,

esclavos son del pecado,

aunque en distintos extremos.

Eva. Justo es Adán, que no ignore

culpa, que ha sido tan mia,

y que mi fuerte mejore,

llegando à ver cada dia

lo que perdí, y mas lo llore:

que si el arrepentimiento

vale el dia del perdon,

mis lagrimas en Ebron

diluvio serán sin cuento.

Y tanto me arrepentí

despues que al Señor perdí,

que entre mortales enojos,

no oso levantar los ojos

de Lope de Vega Carpio.

al Cielo , à quien ofendí.
Con un bolcan en el pecho
es bien que lllore , y suspire
en llanto eterno deshecho,
y que la vil tierra mire
quien de tierra vil fué hecho.

Adán. Con todo , al lugar sagrado
probar quiero entrar , por ver
si Dios se ha desenojado,
pues su amor , para lo hacer,
es mayor que mi pecado.

Eva. No, esposo, que aunque à las peñas
rompe el llanto en la ocasion,
sin fundamento te empeñas,
que aqueſtas lagrimas son
satisfacciones pequeñas.

Infinita fué la culpa
de nuestro aleve desprecio,
y en tu corazon te culpa,
que con infinito precio
se ha de pagar esta culpa.
La misma razon lo dicta,
que antes mas à Dios irrita,
pues del dolor obligadas,
dos lagrimas mal lloradas
no pagan culpa infinita.

Adán. Infinita es la piedad
de Dios , llegar es mejor,
que si es Sol su Mageſtad,
con los rayos de su amor
se deshará mi maldad.

Llega , esposa , prenda amada,
que abierta juzgo la entrada.

*Vuelvese un bufeton , y en él un Angel
con una espada de fuego.*

Miguél. Para que no entreys los dos
tiene reservado Dios
un Cherubin , y una Espada. *vase.*

Adán. Ay de mi , esposa ! ay de mi !
segunda vez ofendí
à la Mageſtad Inmensa,
pues con facil recompensa
me atreví à llegar aqui.
Segunda vez ofendida

justamente viene à estar :
ay esperanza perdida !

Eva. Lo que conviene es llorar
lo restante de la vida.
Y creeme , dulce esposo,
que segun nuestro pecado,
no ha andado muy riguroſo
Dios , pues hijos nos ha dado,
de nuestra vejez reposo.
Y de haver de perdonarlos
son señales evidentes,
bastantes à consolarlos,
pues no diera descendientes,
si hubiera de condenarlos :
templará de Dios la ira
el justo temor de Dios.

Adán. Ay Eva , que de los dos,
soberbio el uno me admira !
Abél , humilde , apacible,
temeroso , y agradable ;
Caín , soberbio , intratable,
precipitado , y terrible,
en su valor mal contento,
de condicion inhumana,
y aqueſte desabrimiento
es sabor de la manzana,
de nuestra culpa instrumento.

*Sale Caín por una puerta , y Abél por
otra , vestidos de pieles , y por un
monte baxa Luzbél.*

Cain. Qué pena tan repetida
está à mis Padres causando !
siempre hemos de estar llorando,
para que Dios nos dé vida.

Abél. Si à nuestras culpas , Señor,
nuestro llanto se midiera,
apenas lugar hubiera
que no ocupara el dolor.

Luz. Yo en Caín voy escupiando
de mi veneno infernal,
y ya , con rabia mortal,
de invidia se está muriendo.

Adán. Caín mio , hijo amado,
qué tienes ? como estás hoy ?

La Creacion del Mundo;

Cain. Cómo he de estar? bueno estoy,
aunque de vivir cansado.

Adán. Siempre este defabrimiento
tienes de mostrar conmigo?

Cain. Qué he de hacer? soy enemigo
de fingido cumplimiento.

Adán. Dios te tenga de su mano.

Cain. Qué? yo me sabré tener.

Adán. Sin él, Caín, es caer
todo fundamento humano.

Luz. Bien sabe corresponderme;
parece que hablo con él,
soberbia fué de Luzbél,
decir, yo sabré tenerme.

Eva. Abél mio? **Abél.** Madre amada?

Eva. Cómo te va? estás bien?

Abél. Pues no?
mejor que merezco yo.

Eva. Esto es lo que à Dios agrada:
diz que se muere el ganado?

Abél. Eso es mayor interés,
que Dios, dá ciento despues,
por uno que se ha llevado.
Dame à besar, madre mia,
la mano. **Eva.** Y mi bendicion
con ella: qué inclinacion!

Cain. Qué cansada hipocresía!

Adán. Hagate Dios tan dichoso
que cubra de tus ganados
los montes, y los collados
un exercito copioso.

Cain. Tanto amor, tanta terneza,
tanto Abél! qué mas quiere él?
no hay en casa mas que Abél,
en él se acaba, y se empieza.
Qué tiene Abél mas que yo?
si es Pastor de sus ganados,
estos montes, y estos prados
le dan sustento, que él no.
Yo que cultivo la tierra,
y para que dé su fruto
del ordinario tributo,
estoy en perpetua guerra.
Con el azadon, y arado

fé que es padecer, y fé,
que quando Dios me lo dé,
lo tengo bien trabajado.

Luz. Parece que mis lecciones
doctamente ha repasado,
buen discipulo he sacado
de soberbias, y ambiciones.

Cain. El regalado, y servido,
sin trabajo, alegre pasa,
y yo con él en mi casa
soy malo, y aborrecido.

Abél. Mi trabajo, y mi sudor
es bien, hermano que cuentes;
pero como no lo sientes,
juzgas el tuyo mayor.

Si quexoso de mi estás,
puesto que à serlo me obligo,
parte trabajos conmigo
de los que te cansan mas.

No es necesario advertirte,
que mas pequeño nací,
descansa, y mandame à mi,
que gustaré de servirte.

Haz prueba de aqueste amor,
que entre tantos desvarios,
que entre tantos desvarios,
si tus trabajos son mios,
yo los llevaré tambien.

Adán. Caín, hijo, teme à Dios.

Cain. Yo, qué debo à lo que hicistes!
supuesto que le ofendistes
vos, padre, temedle vos.

Luz. Este, en modos excelentes,
estudia otra facultad,
que en una Universidad
hay Clases muy diferentes.

Cain. Vos le teneyis ofendido,
temedle vos por los dos,
que basta pagarle à Dios
lo que no havemos comido.

Luz. No os escapareys ya vos,
este morirá qual muero,
que ya folamente quiero,
que pierda el temor de Dios.

Abél. Dices mal, que si los bienes
de

de Lope de Vega Carpio.

de nuestros padres gozamos,
tambien su culpa heredamos.
Adán. Qué poca razon que tienes!
Abél. Monte, y tierra cultivada
debemos à Dios los dos.
Cain. Tu le deberás à Dios,
que yo no le debo nada.
A mi trabajo le debo
esos frutos que me dá,
que él en el Cielo se está,
y yo por jornal lo llevo.
Abél. Pues si Dios no te enviára
su rocío, y no lloviera?
Cain. Quando no lloviera, diera
lluvia el sudor de mi cara.
Abél. Dár vida al hombre que nace,
no es deuda en que à Dios le estamos?
Cain. Pues por eso le llamamos
Dios, y su negocio hace.
Adán. Tal dices?
Cain. En que pequè?
Adán. Debes à Dios, que quisiera
hacerte hombre.
Cain. No me hiciera,
que yo no se lo roguè.
Adán. Pues fuera mejor hacerte
una bestia irracional?
Cain. Si en la vida soy igual,
ferlo quisiera en la muerte.
Adán. Eso dices, y no adviertes,
que debes à su clemencia
el sufrirte con paciencia,
pudiendo darte mil muertes?
Eva. Mucho has à Dios ofendido,
sacrificale con pecho
fencillo, y agradecido.
Cain. Yo? què mercedes me ha hecho
despues de haverle servido?
Adán. Dale ofrenda, que mirigue
su enojo. *Cain.* Lo que me dió
le darè, porque le obligue,
si à hacerme mercedes no,
para que no me castigue,
de las mieses le darè.

Adán. Mira que sean las mejores.
Cain. Claro está, y con las peores
mi trabajo premiarè.
Come Dios? *Adán.* No.
Cain. Pues es llano,
que basta quando le ofrezca
mies, que con grano parezca,
aunque nunca tenga grano.
Luz. Este si que ha deprendido
ciencia de que gusto yo,
todo el ayre me cogió,
soberbio, y no agradecido.
Adán. A Abél preguntarle quiero:
y tu, Abél, que has de ofrecer?
Abél. Quisiera, Padre, tener
un alma en cada cordero,
porque la víctima fuera
tan capáz de entendimiento,
que el humilde ofrecimiento
à Dios ahora dár pudiera.
Pero à Dios à quien adora
mi Alma, pienso ofrecer
corderos, que puedan ser
blanco vellon de la Aurora;
porque en su esplendor confio,
que el Sol con alegre salva,
echará, al salir del Alva,
hebras de oro su rocío.
Corderos blancos darè,
porque conozca el Señor,
en su inocencia mi amor,
y en su blancura mi fè.
Vamos que Dios nos espera
con sacrificio à los dos.
Cain. Pensára que no era Dios
si tu ofrenda recibiera.

Vase Cain y Abél.

Adán. Quan diferente es la ofrenda,
y la intencion en los dos!
bien, Señor, conoceis vos,
que me pesa que os ofenda
Cain, y en tanta agonía;
con justa razon suspiro,
que en él reiterado miro

La Creacion del Mundo,

mi pecado cada dia.

Eva. Pedazos del corazon
son los dos; mas diferentes,
que à diversos accidentes
los llamó su inclinacion.

Y llegó tanto à temer
las impacencias estrañas
de Cain, que à poder fer,
le volviera en mis entrañas,
porque volviera à nacer.

Adán. Tanto tu impiedad me admira,
como tu defenfrenado
rigor: Ay hijo, engendrado
en los brazos de la ira!
Padre foy, tengole amor,
y tanto, que condolido,
porque lo miro perdido,
le quiero con mas dolor.

*Vanse, y sale Abél por una puerta
con un cordero al ombro, y Cain
por otra con un manojo de espigas,
y ván subiendo cada uno
por su monte.*

Abél. Daré à Dios la pobre ofrenda
de mis bienes, siendo en esto
reconocida criatura
al sér, que à sus manos debo.

Cain. En señal de que foy hombre
que rompo à la tierra el centro,
quiero para Dios el fruto,
que à mi trabajo le debo.

Este manojo de espigas
os doy, Señor, si es acepto
à vuestros ojos, tomadle,
que bien sé que satisfecho
estays, de que yo trabajo
para ganar mi sustento:
todo me cuesta sudor,
si vida me dá, y es cierto
que con pensión tan pesada,
es como tenerla à censo.

De que os agrade mi ofrenda,
ferá señal ver el fuego,
que de vuestras manos baxe;

y al contrario, de no verlo,
pensaré que no os agrada;
pero al fin, yo por lo menos
cumpló con dexarlo aí.

Abél. Señor Divino, y Eterno,
en cuya presencia estoy,
y à cuyo poder sujetos,
los mas altos Cherubines
están temblando suspenfos.
Con razon os llaman Santo,
Poderoso, Fuerte, Imenso,
Amable, Sabio, Piadoso,
Inefable, Justo, y Recto.
No solo las Gerarchias
de los Espiritus bellos,
que en vuestro amor abrasados
os asisten, compitiendo,
si no las criaturas todas,
los formados elementos,
para tanto bien del hombre,
con lenguas de fuego, el fuego
aplicado à la materia,
razones forma, y requiebros,
que para con vos, Señor,
sus llamas son de amor tierno.
El Ayre de lengua falto,
con reconocido afecto,
voces de las aves goza,
y os ofrece dulces ecos.
El Mar, que en valientes ondas
duplica montes excelsos,
siendo à su ferocidad
vuestro Nombre blando freno:
con regalada harmonía
rompe sus crystales bellos,
porque la lengua del agua
os alabe obedeciendo.
La tierra os bendice à voces,
pues dá en sus fertiles fenos
una lengua en cada espina,
y en cada flor un concepto.
Pues, Señor, si todos dicen
quien soys, yo, que à estaros vengo,
mas que todos, obligado,
este

de Lope de Vega Carpio.

este cordero os ofrezco
en humilde sacrificio,
de mi ganado el más bello.
Recibid en él mi amor,
en él os doy lo que puedo
de mi pequeño caudal,
supuesto que todo es vuestro.
No porque premio me deis,
ni porque el castigo temo,
sino por ser vos tan digno
de amaros, y obedeceros.
Sale fuego, que abrasa el sacrificio de Abél.

Dent. Abél, Dios ha recibido
tu amoroso ofrecimiento,
y à sus oídos llegaron
tus clamores, y tus ruegos.
Abél. Señor, indigno me honras,
tanto favor no merezco.
Cain. Para Abél hay voz no mas,
y para su ofrenda fuego:
Bien digo yo, que es muy poco
siempre lo que à Dios le debo.
Abél? *Abél.* Hermano querido?
Cain. Basta, que oyó Dios tus ruegos,
fué tu ofrenda recibida,
y tu sacrificio acepto.
Abél. Pues tambien lo será el tuyo,
que Dios es piadoso Dueño.
Cain. Para conmigo no es mucho.
Abél. Cómo no?
Cain. Siempre me ha hecho
tan conocidos agravios,
no sé porqué, no lo entiendo.
Dime, es justicia criarnos
hijos de unos Padres mismos,
para hacerte à ti favores,
y à mi agravios, y desprecios?
Abél. Nunca faltó su palabra,
dale amor con sano pecho,
y verás como recibe
tu ofrenda. *Cain.* Enfadado vuelvo
con Abél, del sacrificio:
de ver su humildad me ofendo,

todas sus cosas me cansan,
sus dichas me tienen muerto;
vive Dios, que le he de hacer
un pesar.

Abél. Vaste? *Cain.* Ya vuelvo.

Abél. Mira que juntos venimos,
y juntos es bien que demos
la vuelta. *Cain.* Esperame aquí,
que no tardaré un momento
en volver. *Abél.* Iré contigo?

Cain. No vengas. *Abél.* Aquí te espero.
Aparte los dos.

Cain. Sus humildades me cansan.

Abél. Su voluntad obedezco.

Cain. Con que disgusto le miro.

Abél. Con que temor le respeto.

Cain. Por ofenderle me abraño.

Abél. En servirle me deleito.

Cain. Hallará en mí su castigo. *vase.*

Abél. Rogaré à Dios por su acierto:

Señor, mostraos mas piadoso
con mi hermano, que si necio,
ingrato no corresponde
al favor que le haveis hecho,
bien es que en vuestra piedad
halle su inquietud remedio.
Ablandad su corazon.
con favores, dadle aumentos,
y en mi emplead los castigos,
pues que mejor los merezco.

Sale Cain con una quixada.

Cain. Presto me traxo la invidia.

Abél. Con bien veagas.

Cain. Vine presto?

Ab. Si, hermano, aunque amor juzgaba
un siglo cada momento.

Cain. Pues yo te pagaré ahora
esa voluntad.

Dale con la quixada.

Abél. Qué es esto,
hermano? *Cain.* No soy hermano.

Abél. Ay Cielo! *cae.*

Dios sea conmigo, Señor,
perdonad mis muchos yerros,

La Creacion del Mundo,

y perdonad à Caïn
mi muerte. *Caïn*. En sangre cubierto
su rostro, y el suelo baña:
què temeroso se ha puesto!

Abél, Abél: no responde.
Cómo, si los golpes fueron
en la cabeça? faitó
à la lengua movimiento,
el oír à los oídos,
y à los ojos luz: què es esto?

Alzale un brazo, y dexale caer.
Niugun movimiento tiene,
esto sin duda es ser muerto.
Matè à Abél terrible culpa!
yo he sido el hombre primero,
què abrió à la muerte las puertas
del mundo, y parezco en esto
à mi Padre, aunque la abrí
por quebrantar un precepto,
y yo, por solo esgrimir
este bestial instrumento.

Dentr. Caïn, donde está tu hermano?

Caïn. Esta voz turbada temo:
què sè yo? soy yo la guarda
de mi hermano? à dicha tengo
obligacion yo de daros
cuenta dèl? cubrirle quiero,

Cubrele de ramos.

que aquesta voz es de Dios,
cuyo justo rigor tiemblo.
Así esconderè mi culpa,
si à Dios esconderla puedo,
lynce de eterna justicia
del mas leve pensamiento.

Sale Adán. Caïn, què es de ::

Caïn. Que sè yo.

Adán. Oye, aguarda, escucha, necio,
que anticipas la respuesta.

Caïn. Que sè yo de Abél.

Adán. Què es esto?

Caïn. Que sè yo, que sè yo dèl.

Adán. Ya de su temor infero
algun desastrado caso,
algun infeliz sucefo.

Abél, hijo, Abél, bien mio,
Abél, hijo: sordo èco
aun me niega de tu nombre
el infructuoso consuelo?

Ay de mi! *Caïn*. Que sè yo dèl.
Adán. Aparta, aparta, que quiero
buscarle.

Caïn. Que sè yo dèl. *vase.*

Descubre Adán à Abél.

Adán. Mas ay de mi, pobre viejo!
no es este? èl es, muerto está:
ò terrible desconuelo!

hijo de mi corazon,
luz de mis ojos, remedio
de mi vejez, donde estays?
por que delitos han hecho
con vos tan gran crueldad,
siendo vos manso cordero,
en la erudicion afable,
fencillo en los pensamientos?
pero ya sè, hijo amado,
que Dios os guarde en su seno,
por qué no haviese en el mundo,
sin vos, cosa de provecho;
y porque fueseis tambien
el riguroso instrumento
de mi castigo: ay de mi,
qué mas desdichas merezco!
y si mi culpa os impide
gozar sus bienes inmensos,
pedidle à Dios no dilate
la execucion del remedio.
Mas ay! que su Madre viene,
cubrirle con ramos quiero,
que la matará el dolor
si llega piadosa à verlo.

Cubrele, y sale Eva.

Eva. Adán, esposo, què haceis?
donde nuestro Abél está?

Adán. Presto, fuè, digo, vendrá,
que el ganado :: *Eva*. Què tenei
que estays, esposo turbado?

Adán. Digo que vendrá, que fuè,
porque ir al ganado sè ::

Eva.

de Lope de Vega Carpio.

Eva. Qué me decís del ganado?

Adán. Vamos de aquí, y lo sabreys.

Eva. Donde llevarme quereys,
si mis hijos no han llegado?

Adán. Vamos, que ya, ya vendrán.

Eva. Apartad, que esa porfia
de alguna desdicha mía
me dá sospechas, Adán.

Adán. Ya encubrirlo es escusado
de su corazon fiel.

Apartase à llorar Adán, y velo Eva.

Eva. Ay hijo mio! ay Abèl!

antes que muerto llorado:
qué irracional, qué fiera,
hijos de mis entrañas, ha cortado
de vuestra primavera
la flor hermosa, que alegraba el prado,
y para darme enojos,
las lumbres ha quebrado de mis ojos?
qué Leon inhumano,
de las rapantes uñas prevenido?
qué odioso Tygre ircano,
ò qué zeloso Toro, que ofendido
del fuerte compañero,
usó en vos tal crueldad, rigor tan fiero?
mas ay! que su fiera
vuestra mansa humildad modesticaba
viendo vuestra belleza,
el animal mas fiero se humillaba,
que à partes, y obras tales,
amor tienen las fieras, y animales.
No hay fiera tan ingrata,
que esto pueda haver hecho, y así
es llano,

querido Abèl, que os mata:
la invidia fiera de un odioso hermano,
hijo de inobediencia,
q̄ de sus Padres aprendió esa ciencia.
Ya no queda consuelo
à mi destierro, y penas dilatadas;
ya regaré este suelo
con lagrimas, dos veces derramadas,
pues que por mi la muerte
hizo en vos la primera amarga fuerte.

O barbaro delito,
el primero q̄ el mundo en poca gente,
con sangre ha visto escrito,
y con sangre (ay de mi!) de un in-
nocente,

vertida por la mano
de un fratricida, y un injusto hermano?
Abèl, hijo querido,
recibe, si es posible, con mi aliento
la vida que has perdido,
mi espíritu recibe, y movimiento,
pues justa cosa fuera
darte la vida à ti, y que yo muriera.

Aparece un Angel.

Mig. Adán, Adán, ya el Señor,
menos enojado, quiere
consolar tu desconuelo,
dar tolerancia à tu muerte.
La pérdida deste hijo,
que tanto por sí merece,
pone à cuenta de tus culpas:
hoy te ganas, no te pierdes.
Primer Martyr de su Iglesia
será, y en Hymnos alegres
celebrarán su Martyrio
los Catholicos, y Fieles.
Levanta los tristes ojos,
verás de tus descendientes
futuros, altos sugetos:
Padre universal, atiende.

*Correse una cortina, y descubrense tres nichos, donde estará lo que el An-
gel fuere refiriendo.*

Mig. Esta fabrica, que vès,
que trescientos codos tiene
de largo, siendo à las aguas
monstruo de madera leve,
mandará Dios fabricar
à Noè, tu nieto, que entre
èl, y toda su familia,
porque las culpas alevas
del mundo ha de castigar,
rompiendo al mar los cancelos
del limite señalado,

La Creacion del Mundo,

porque inundante le anegue.
El solo será, y sus hijos
segundo Padre à las gentes,
nuevo poblador del mundo,
y observador de sus leyes.
Aquél soberbio edificio,
que con arrogancia quiere,
coronado de ambicion,
juntar al Cielo su frente,
han de fabricar los hombres,
aspirando à defenderse
de semejantes diluvios,
locura, que à Dios ofende.
Aquél, que al pie de la torre
de acero el pecho guarnece,
es el soberbio Nembrot,
que al Cielo conquistar quiere.
Pero de Dios la Justicia,
aquél Cherubin previene,
que confundiendo sus lenguas,
su arrogancia desvanece;
pero trás de males tantos,
oye los mayores bienes.
Aquella hermosa Muger,
que como el Sol resplandece,
y calzada de la Luna,
quiebra la soberbia frente
del Dragon precipitado,
que siete cabezas tiene.
Aquella, que entre sus brazos
un bello Infante le ofrece
à Dios, parto, è Hijo suyo,
puesto que Doncella siempre
es MARIA, Mar de gracia,
y de todas gracias, Fuente,
à quien llamará Gabriél
bendita entre las mugeres.
Aquella Ofrenda que ves,
dará al Padre Omnipotente
satisfaccion de tus culpas,
y se abrirán igualmente
al Infierno obscuras puertas,
y al Cielo puertas alegres.
Por ellas verás premiados

los trabajos que padeces,
pues el mismo Dios por ellös
vendrá à hacerse tu pariente,
y entonces será dichosa
la culpa, que hoy aborreces.
*Tocan chirimias, y vuelve à pasar el
Angel, llevandose trás sí la
cortina con que se cubre
todo.*

JORNADA TERCERA.

Sale Luzbél. Maldixo Dios à Caín
por el fratricidio enorme
de Abél, obra de sus manos
objeto de mis pasiones.
Conoci su inclinacion,
y hallandole à mi conforme,
impaciente, mal sufrido,
ingrato, soberbio, y torpe,
en las mudas soledades
gozando las ocasiones,
argumentos le inducia
contra Dios, cuyas lecciones
aprendió con valentia,
que en esto solo fuè docil.
Quando labraba la tierra,
entre los toscos terrones
sembrabamos igualmente,
èl pan, yo invidias atroces,
cuya cosecha era en èl
como avaro de sus troxes.
Quedó tan rico de vicios,
quanto de virtudes pobre;
necio en alabar à Dios,
docto en blasfemar su Nombre:
y al fin enemigo suyo,
vasallo me reconoce,
pues en la muerte de Abél,
contra Dios, contra los hombres,
contra el vital estatuto,
cuyo vinculo interrompe,
maldito de Dios discurre,
vacilando por los montes,

de Lope de Vega Carpio.

y multiplicando culpas,
à mi educacion responde.
Para apoderarme del
figo sus pasos veloces,
esperando de su vida
ultimas respiraciones.
Mas ay! que aunque su delito,
quantos le ven, reconocen,
maldice Dios al que fuere
su homicida, dando al torpe
lugar para arrepentirse,
y tiempo para que lllore.
Ha pese à tanta piedad!
todo à fin de que no logre,
aun en el hombre mas malo,
mis soberbias, y atenciones.
Mas pues que libre alvedrío
le dexó, yo harè que borre
de su memoria la imagen
de tantas obligaciones;
yo harè que así le aborrezca,
y con desesperaciones,
desconfie del perdon,
y pida la muerte à voces.
Yo harè que de mi poder
al Cielo Caín informe,
quando de los hombres vea,
que el uno, de dos me toque.
No soy yo Rey de los vicios?
no obligo à que me coronen
furias la estrellada frente,
que rayos de luz compone?
pues apercibase el mundo,
centellas de fuego arroje,
arda el mar, tiemble la tierra,
brame el ayre, y tema el Orbe.
Al arma, espiritus fieros,
hijos del miedo, y la noche,
mi horrible voz os incite,
y vuestro agravio os provoque.
Vibrad las feroces lenguas,
exhalad veneno torpe,
y siendo opuestos de Dios,
sed asechanzas del hombre. *vase.*

Den. Adán. Oye, aguarda, hijo, espera,
no te despeñen temores.

Dent. Caín. Hombres, matad à Caín.

Sale Caín, Adán, y Eva.

Adán. Cómo, si de Dios conoces
la piedad, dices tal cosa?

Eva. Ya que al inocente joven
diste sin culpa la muerte,
llora, Caín, y no arrojes
tras de la vida del cuerpo,
la vida del alma noble.

Caín. No hay piedad para mi culpa
en Dios, porque son mayores
mis yerros, que su piedad,
y que mi fè, mis temores.

Hombres, matad à Caín,
no perdoneis tan mal hombre,
pues no hay rayos en el Cielo,
supuesto que à Dios le sobran.

Todo el Cielo es mi enemigo,
basiliscos son las flores,
los arboles me amenazan,
y cada hoja es un monte,
que sobre mi se despeña:
no hay cosa que no me enoje,
que quiere Dios riguroso,
que hasta mi sombra me asombre.

Adán. Caín, reportate un poco.

Caín. No hay cosa que me reporte.

Adán. Espera en Dios fumo bien.

Caín. Cómo, si mis culpas oye?

Adán. Es su piedad infinita.

Caín. Y su justicia conforme.

Adán. Preciase de muy piadoso.

Caín. Siempre sentí sus rigores,

Adán. Ablandale con tus lagrimas.

Caín. Ya no es posible que lllore.

Adán. Porque, si eres hombre humano?

Caín. Son mis entrañas de bronce.

Adán. Pide perdon de tus culpas.

Caín. Primero abrasado goce
de las llamas del Infierno,
que à tal humildad me postre.

Eva. Hijo de mi corazón,

La Creacion del Mundo,

tanto sudor no malogres,
reconoce à tu Criador,
y tus culpas reconoce,
que aunque en numero excediesen,
graves, crueles, y atroces,
à las arenas del Mar,
y à las Estrellas del Orbe,
hay en su piedad remedio.

Cain. Dexame, muger, no llores,
nunca tus fieras entrañas,
para tan graves dolores,
me dieran el ser que tengo,
sujeto al comun azote.
Pluguiera à Dios que al nacer
fuera vivora, que rompe
sus entrañas, porque yo
caufára tu muerte entonces,
en castigo de engendrar
la criatura mas enorme.
Hombres, matad à Caín,
que no es posible perdone.

Dios tan desiguales culpas. *vase.*

Adán. El, por quien es, te reporte.

Eva. Ha, què heredada desdicha!
mis ojos es bien que informen
de la pena que padezco,
à las fieras, y à los hombres,
acrecentando el dolor
con que eternamente lloren.

*Sale Lamech con un arco armado, y
blandeando una pica.*

Lam. Será mi industria desde hoy
de los hombres estimada.

Adán. Què es aquesto, esposa amada?

Lam. Vuestro nieto Lamech soy,
que ingeniosamente he hallado,
para que mas os asombre,
estas armas, porque el hombre
nació dellas desarmado.

Con aquesta lanza embisto
à quien à ofenderme venga,
y à quien otra lanza tenga,
con este peto resisto.

Las aves mato, y las fieras

el arco que veis flechando,
ò ya veloces volando,
ò ya corriendo ligeras.
Diestro el pulso, y fuerte el brazo,
en esto exemplar procuro,
y si mi vida aseguro,
la agena vida amenazo.

Por aquestos ministerios
los hombres serán temidos,
y en el mundo divididos
establecerán Imperios.
Tendrán igual competencia
la tiranía, y el amor;
pero la parte mayor
se llevará la violencia.
Habrá excepcion de personas,
no habiendo mas de un Adán,
unos, villanos serán,
y otros, ceñirán Coronas.
Y al fin, con la fortaleza,
con el estruendo, y rigor,
con las armas, y el valor
mudarán naturaleza.

Adán. Què ingenio tan riguroso,
ha sido, Lamech, el tuyo!
natural inquieto arguyo
del concepto prodigioso,
pues tras de la amarga fuerte
con que venimos à estar,
no era menester buscar
mas ayudas à la muerte.
Y así al uso del disparte,
puesto que ya usar lo sabes,
en el viento con las aves,
con las fieras en el monte.

En la caza que matares,
Lamech, tu destreza ensaya,
y mi maldicion te haya,
si con los hombres lo usares.

Lam. Pues con esa permission
voy al monte à matar fieras,
cuyas dos pieles primeras,
para que tu rompas, son. *vase.*

Sale

de Lope de Vega Carpio.

Sale Jubal con un tamboril, y tocando una flauta.

Eva. Qué es esto que dulce suena con tan lamentable acento, al contento dá contento, y al triste agrava la pena?

Adán. Este es Jubal, que ha salido con mas piadosa invencion.

Jubal. Ya, Padres, mi inclinacion ridicula haveys sabido: yo la musica he hallado, y las ocultas entrañas de la tierra, en huecas cañas, zampoñas dulces me han dado. Soy inclinado al contento, boquiabierto estoy un hora oyendo un ave cantora dar gorgoritas al viento, porque he venido à hallar, que es para vivir mas justo, gozar un hora de gusto, que doscientas de pesar. No me dá pena que estén triste el Sol, y el año enfermo, pienso en dormir quando duermo, y quando como tambien.

Adán. Si es limitado el vivir, y hay muerte por nuestro mal, mas saludable es, Jubal, pensar que haveis de morir.

Jubal. Qué esta es vida guarnecida con sombras de padecer?

Adán. Así, Jubal, ha de ser para ser buena la vida.

Jubal. Entre muchos instrumentos de ingenio, y traza sutil, he hallado el tamboril, que inquieta los pensamientos. Tambien lo sé repicar, y tan sonoro es él, que con la flauta, y con él las piedras harè bailar.

Adán. Anda, Jubal importuno, los unos por inocentes,

los otros por arrogantes, no dá en el blanco ninguno.

Jubal. Quiero contaros un cuento, que me pasó esta mañana, haciendo este tamboril, que tiene donayre, y gracia. Haviendo puesto los parches, porque mejor se enjugara le puse al Sol, junto al pie de un pino, en el qual estaba una mona abriendo piñas: mas como vió que negaba el duro avariento fruto, miró al fuelo, y vió que estaba blanqueando, y lió el parche; pensó que era piedra blanca, y arrojó la piña en él para romperla, y quebrarla. Rompió el parche, y coló dentro, y ella, que atenta miraba por el agujero mismo, trás de la piña se lanza. Yo que ví el parche rompido, con el palote llegaba, quando ella salir queria: levantè el brazo con rabia; mas ella me hizo un gesto con tanto donayre, y gracia, que le perdonára yo, si rogadores me echara. No tuvo favor ninguno, porque hay monas desgraciadas, que aunque saben hacer gestos, nadie sus gestos alaba. Matèla, y de su pellejo echè parches à la caja, dando exemplo à toda mona, que con el pellejo paga quien al pellejo se atreve.

Adán. Basta, Jubal, basta, basta, que nuestro dolor no admite mezclar con lagrimas gracias.

Sale Seth con una esfera, y un compás.

Seth. Queridos, y amados padres,

La Creacion del Mundo,

de cuyas continuas lagrimas
hijo, y heredero fui,
mayorazgo en vuestra casa.
Si à vuestra santa doctrina
beneficios debe el Alma
del conocimiento fuyo,
y esto solamente paga,
quien aprendiendo agradece,
oid aqui, si os agrada:
el titulo de discipulo,
al de hijo no aventaja.
La divina Astrología,
de Adán, mi padre, enseñada,
comunicaré à los hombres,
ciencia, que à más los levanta,
cuya infalible doctrina
de la verdad es balanza,
à donde el entendimiento,
virtud, y sosiego halla.
Yo he conocido la Esphera,
cuya forma imaginada,
perfectamente es redonda,
y quantas lineas se facan
della à la circunferencia,
igualmente se dilatan.
La division de la Esphera
en dos materias se halla,
elemental, y celeste,
y en ellas, sin que haya falta,
expresamente se incluyen
todas las cosas criadas.
Los movimientos del Cielo,
por sus imagenes claras
conozco, cuya influencia
las generaciones causa.
Conozco los firmes exes,
que Polos del mundo llaman,
y la Equinoccial, que recta
el uno del otro aparta.
Del Zodiaco sé los Signos,
cuyas estaciones anda
continouadamente el Sol,
desde la piel crespa, y blanca
del Aries, hasta que Piscis

le ofreció dorada escama.
Conozco, que en cinco Zonas,
dos frias, y dos templadas,
y una abrasada, se incluye
toda la celeste maquina,
correspondiendo la tierra
à las superiores causas.
Sè, que se forma el Eclypse
de la Luna, quando se halla
en la cola del Dragon,
y el Sol con sus rayos pasa
por la cabeza, que entonces
queda la Luna eclypfada,
porque interpuesta la tierra,
la luz agena le falta.
Y se, que en el Novilunio,
quando en estos puntos se halla
la Luna, y el Sol, parece
la luz del Sol eclypfada,
porque delante se pone
la Luna densa, y opaca.
Mil y veinte y dos Estrellas
tiene la celeste capa,
y de ellas quarenta y ocho
constelaciones se causan.
La Estrella mayor, que vemos,
la Astrología señala,
ciento y seis veces mayor,
que la tierra, y la que alcanza
menor nuestra vista, es
en su magnitud, que pasa
diez y ocho veces mayor,
cosa que admira, y espanta.
En el numero citado
se incluyen quince, que llaman
obscuras, y nebulosas,
por esto no demarcadas.
Conozco de los Planetas
cuerpo, y magnitudes varias,
y la influencia de todas,
veloces, ò retrogradadas.
Esto à mi padre le debo,
y con mas propria alabanza,
al Criador del Cielo, y Tierra,
que

de Lope de Vega Carpio.

que le infundió ciencia tanta.

Adán. Dame, Seth, hijo, los brazos,
y mi bendición alcanza,
beneficio de los hombres,
y descanso de mis canas.

Jubal. Valgame Dios lo que sabes!
parece hermano, que te hallas
las Estrellas en el puño,
y todo el Cielo en la palma.
Dime, pues que nada ignoras,
será buen año de flautas?

Adán. Anda, Jubal, que eres necio.

Jubal. La música no te agrada?
su dulzura no apeteces,
y su armonía no ensalzas?
à lo menos no ando yo
con la cabeza estrellada,
y serenado el juicio,
como el Astrologo anda
con imagenes, y líneas,
y quando mas bien se canfa,
nos dice: Dios sobre todo,
esto yo me lo acertára.

Adán. Lo que aciertan las Estrellas
dice el Docto, y como es causa
Dios de quien todo depende,
hacele à Dios esa salva.

Jubal. Quieres decirme en qué Signo
la monilla desgraciada
nació, de cuyo pellejo
hizo parches à la caxa?

Adán. Vamos, Seth, dexa ese necio.

Seth. Dios alumbré tu ignorancia, *vas.*

Jubal. Bueno me paran los dos,
porque de tocar me precio;
si soy necio, ò no soy necio,
yo daré la cuenta à Dios:
quiero ver si se ha enjugado
mi parche, y digan de mi
lo que quisieren, que así
mereceré murmurado. *toca.*

Aun no le hallo suficiente,
todavía mal entona,
ò bonica es una mona,

si dá en estarfe caliente.

No hay animal tan traydor,
aun muerta no me asegura;
mona hay de estas que le dura
quatro dias el calor.

Ahora bien, pues ya está hecho,
la paciencia el caso abona,
que hasta enfriarse una mona
no hará cosa de provecho.

Sale Cain. Ya mi continua guerra
con el Infierno en el rigor compite;
ya me falta la tierra,
que mirarla aun apenas me permite,
pues veo en ella escrito,
donde quiera que miro, mi delito;
conozca mi impaciencia
el mismo Dios, à quien me que-

xo en vano,
que no pido clemencia,
ni para mí la quiero de su mano,
descanso en morir hallo,
y lo que mas me agravia es dilatallo.

Jub. Ya parece que se ha elado, *toca.*
y la baqueta despide. *espantase.*

Cain. Si con mi culpa le mide,
rayo es del Cielo arrojado:
Su injuria execute en mí,
que puesto que lo merezco,
ni le estimo, ni agradezco
el darme la vida aquí.

Vase por el monte.

Jub. Quien dá voces? quien me llama?
tenemos otro embarazo?
cuerpo de tal, qué monazo?
por el monte se encarama.
Apenas, segun es fuerte,
cubre un roble su persona;
si es el padre de la mona,
que viene à vengar su muerte?
ahora bien, justo temor
me está diciendo que marche,
que si el mono huele el parche,
me hallará por el olor.
Escúrtirme folicito,

pues-

La Creacion del Mundo,

puesto que el vivir me agrada,
que una mona defollada,
pienso que es grave delito.

Sale Lamech con el arco, y pasador.

Lam. Jubal, has visto la fiera?

Jubal. Esta vez no le perdono,
si quieres cazar un mono,
famosa ocasion te espera.
Y aunque es el monazo viejo,
y tiene poco valor,
para parches de atambor
vale un ojo su pellejo.
Y si una vez te aficionas,
y le aciertas à coger,
las manos te has de comer
por andar cogiendo monas.

Lam. Donde està?

Jubal. Allí emboscado.

Sale Luzbél. Yo te lo dirè mejor,
que el arco, y el pasador
pondrè en el punto acertado.
Pon en tierra la rodilla,
y alargando firme el brazo,
de la cuerda compelido,
los extremos junta al arco.
Dispara ese duro harpon,
que de mi atencion guiado,
yo sé, Lamech, que no harás
tiro avieso, fuerte en blanco.
Así mi furia mitigo, *ap.*
muera Caín à las manos
de su hijo, porque sean
comprehendidos entrambos
en la maldicion de Dios.

Lam. Ya he hecho el punto, disparo.
Dispara.

Luz. Así aseguro la empresa.

Cain. Ay de mi! *Jub.* Tiro acertado
hiciste, Lamech.

*Cae rodando Caín, atravesadas las
sienes con una saeta.*

Lam. Qué es esto?

Cain. El Cielo vengó su agravio,
rabiando muero de invidia,

y de colera rabiando.

Maldito sea, amen, el día
en que nací desdichado,
para vivir ofendido
para morir blasphemando.

Ya estará contento Dios
de perseguirme, y no en vano,
pues él me dió sér, y vida,
y vida, y sér me ha quitado.
Abre tus puertas Infierno,
y voráz recibe el parto
primero, que te dá el mundo,
recibe al hombre mas malo,
que va à tomar posesion
de tus penas, y tu llanto.

Lam. Maté à mi Padre? ay de mí!
qué grave castigo aguardo
por esta barbara accion!
maldito sea, amen, el arco,
y yo, porque le inventé:
mal haya la cuerda, y brazo,
que el pasador compeliaron
al mas atroz, è inhumano
delito à quien me dió el sér,
quité la vida! (ha pecado,
de tantos males principio!)
mi Padre mató à su hermano,
y yo à mi Padre! parece
que nos vamos heredando.

O riguroso instrumento!
fiera invencion de mi agravio;
remperele en estas penas;
è iré à deshacerme en llanto
donde los hombres no vean
al hijo mas desdichado. *vase.*

Jubal. Caín, Caín, ha Caín,
à esotra puerta esperamos;
ò soy hamo, ò à lo menos,
si no el hamo, el ahumado.
Instrumentos de la muerte
inventó Lamech, y es llano,
que vos la traza le distes,
y así el mundo os debe à entrambos
el arte, à vos de matar,

de Lope de Vega Carpio.

y à él de haberla ilustrado.

A mi musica me atengo,
con mi ramboril alabo
à Dios, los hombres deleyto,
à nadie ofendo, ni mato.

Y si defollé à una mona,
y hasta ahora no se ha ufado,
principio quieren las cosas,
compañeros tendré hartos. *vase.*

Luz. Miserables de vosotros,
que haveis caído en mis manos,
y con un Juez riguroso
teneis Fiscal agraviado.

Vuestras invenciones todas
os servirán de embarazo;
ya vuestra condenacion
repetís por modos varios.
Con las armas que inventais,
haréis homicidios tautos,
que apenas tenga el Infierno
lugar donde castigarlos.

La Astrología os hará,
que acrediteis judicarios
errores, que yo os induzgo,
abusos, que os cuesten caro.

De la musica ha de hacer
à la luxuria mas platos,
que de la enorme venganza,
à la ira, y al agravio.

Seré cuchillo del mundo;
y al fin, para que me canso,
si ha visto el Cielo, que en él
tal jurisdicción alcanço,
que de dos hombres, el uno
à su pesar le arrebató.

*Suenan chirimias, y baxa el Angel San
Miguél al tablado.*

Mig. Bestia infernal, monstruo horrendo,
que escupiendo al Cielo santo,
vuelven à ser tus blasphemias
contra ti mismo balazos;
cómo à tu inutil cautela
atribuyes temerario
las obras de Dios, que tocan

de la justicia à su brazo?
cómo, enemigo comun,
victorias estás contando,
que son vencimientos tuyos,
y afrentosos simulacros?
tu tienes poder alguno?
si el hombre à su Dios, ingrato
injustamente le ofende,
del libre alvedrio ufando,
claro está, que la Justicia
Divina ha de castigarlos,
del cuyo castigo à ti
no se te sigue descanso.

Mayor tormento recibes,
pues de quantos condenados
atormentare el Infierno,
serás partícipe, ingrato.

Y si el hombre siendo libre,
reconocido gusano

fuere, y à su Criador
obediente, amable, y manso,
será premiado en la Gloria,

y con eterno descanso
gozará lo que perdiste;

mira de Abél justo, y santo
el laurél de primer Martyr,
la palma de Virgen casto,

y mira si en él lograse
un pensamiento liviano.

A ti mismo te atormentas,
tu invidia te está abrafando,
tu soberbia te despeña,

todo en ti es tormento, y llanto.

Luz. Con ese tormento quiero
vivir, sino consolado,
no arrepentido jamás,
de Dios opuesto contrario.

Sale Adán, Eva, y Jubal.

Jubal. Aquí está muerto Caín.

Adán. Toda esta vida es trabajos.

Jubal. Lamech con armas feroces
le mató, si bien pensando,
que à una fiera le tiraba.

Adán. O Señor eterno, y sabio!
de

La Creacion del Mundo,

de vuestros altos juicios,
el entendimiento humano
esta distancia infinita,
necio es quien quiere alcanzarla.
Muere Abél , y Caín muere ;
uno justo , y otro ingrato,
uno humilde , otro soberbio,
uno docil , y otro ayrado ;
y siendo así , permitis,
que mueran , Señor , entrambos,
el padre à manos del hijo,
y el bueno à manos del malo !
solo vos , Señor , sabeis
fin de secretos tan altos.

Eva. Esposo , demos sepulcro
à Caín , que aunque haya dado
tan mal fruto de su vida,
es hijo , y debemos darlo.

Luz. No es bien que descanse el cuerpo
de hombre que ha sido tan malo,
fino que en el fuego eterno
el alma que ha acompañado,
complice de sus delitos,
y compañero en sus pasos,
acompañe en los tormentos,
abra su vientre abrasado
el Infierno , al primer fruto,
que del nuevo mundo sacó.

*Hundese el Demonio , y Caín por
un escotillon , y salgan llamas,
y al tiempo suba
el Angel.*

Adán. Esta es , Senado , la Historia
de aquel antiguo pecado,
primera culpa del hombre,
principio de males tantos.

F I N.

Con Licencia. Barcelona : Por Juan Centené , y Juan
Serra , Impresores y Libreros , baxada de la Canonja,
donde se hallará esta , y un muy abundante
surtido de diferentes Titulos.